

Los albores del futbol base en el UD GUÃ•A. HermÃ³genes Gordillo DÃ-az

martes, 22 de abril de 2008

Modificado el martes, 22 de abril de 2008

Los albores del futbol base en el UD GUÃ•A

HermÃ³genes Gordillo DÃ-az

Remontarme a esta Ã©poca de finales de los cincuenta y principios de los sesenta es para mÃ-, a la vez que grato y honroso, muy comprometido por la escasez de datos significativos y aclaratorios de una Ã©poca maravillosa que vivimos muchos que, como yo, asistÃ-amos regularmente a la Escuela PÃºblica de GuÃ-a. No me atrevo a dar nombres por temor a dejar alguno en el olvido, ya que todos Ã©ramos importantÃ-simos; Ã©ramos El Equipo. Si puedo recordar que algunos, los menos, asistÃ-an a algÃºn otro colegio que no era el nuestro.

Los albores del futbol base en el UD GUÃ•A

HermÃ³genes Gordillo DÃ-az

Remontarme a esta Ã©poca de finales de los cincuenta y principios de los sesenta es para mÃ-, a la vez que grato y honroso, muy comprometido por la escasez de datos significativos y aclaratorios de una Ã©poca maravillosa que vivimos muchos que, como yo, asistÃ-amos regularmente a la Escuela PÃºblica de GuÃ-a. No me atrevo a dar nombres por temor a dejar alguno en el olvido, ya que todos Ã©ramos importantÃ-simos; Ã©ramos El Equipo. Si puedo recordar que algunos, los menos, asistÃ-an a algÃºn otro colegio que no era el nuestro.

Nuestra semilla futbolÃ-stica empezÃ a germinar en aquel Centro donde acudÃ-amos diariamente. MÃs de un cachetÃ³n y algÃºn que otro palo nos llevamos de los maestros, al comprobar estos, que en vez del problema o el dictado, lo que habÃ-a en la libreta era la alineaciÃ³n que para el recreo habÃ-amos confeccionado. Aquella Calle del Agua se convertÃ-a entonces en un verdadero estadio, donde nos jugÃ;bamos el honor, el prestigio y algÃºn que otro enfado.

CuestiÃ³n aparte y de mÃ¡ximo significado eran los jueves, cuando Ã-bamos al campo de fÃºtbol del Barranco. AllÃ-, se disputaban verdaderos partidos; de lado a lado. QuÃ© satisfechos quedÃ;bamos cuando faltaba alguno y Ã©ramos alineados, aunque fuese, en el puesto menos deseado.

Ya pronto, unas con permiso y otras escapados, regularmente todas las tardes nos veÃ-amos en El Barranco. AllÃ-, a lo ancho, donde hoy la cancha, con porterÃ-as de piedra y pelotas de papel o trapo, disputÃ;bamos Ã©picas y gloriosas finales:

- Ã¿QuiÃ©nes juegan?
- San Roque contra La Plaza.

Al terminar, fuese cual fuese el resultado, regreso en silencio hasta el CallejÃ³n de LeÃ³n o de Mariquita la TÃ-tara, para allÃ- empezar a cantar alborozados el riqui raca y asÃ-, llegar a nuestras casas extenuados.

Muchas fueron las reuniones que hicimos para intentar comprarnos unas camisetas. Muchos y muy variados los esfuerzos realizados para pretender reunir algÃºn dinerillo con el que financiarnos la compra. Desde juntar botellas para vendÃ©rselas a Paquito el del Parralillo; botellas que le habÃ-amos sustraÃ-do la noche anterior y guardado un poco mÃs abajo. Acumular el plomo que traÃ-an algunas botellas para vendÃ©rselo a Pedrito DÃ©niz; plomo que al derretirlo, le metÃ-amos trozos de hierro en el interior. O bien, recogiendo cochinilla para venderla a una seÃ±ora en el Ingenio Blanco; cochinilla que, previamente, habÃ-amos mojado para que pesase mÃs. Pero claro, siempre se rompÃ-a el cÃntaro, cuando el recaudador de turno, decidÃ-a darse un festÃ-n con el fruto de nuestro trabajo.

Y asÃ-, poco a poco y siendo muy felices, fuimos creciendo y nuestra semillita brotando.

DESCARGAR TEXTO COMPLETO

GALERÍA DE IMÁGENES